

CABEZA DE LEÓN: ¿UNA LOCALIDAD DE EXPLOTACIÓN MINERA PREHISPÁNICA EN LA CORDILLERA ANDINA DE CHILE CENTRAL?*

Luis Cornejo B.**, Pablo Miranda B.** y Miguel Saavedra V.**

RESUMEN

La importancia de la metalurgia dentro de las actividades económicas de las sociedades prehispánicas de Chile Central es prácticamente desconocida. Aquí se presentan los resultados de nuestras recientes investigaciones en la localidad de la desembocadura del estero Cabeza de León (Río Colorado, Cajón del Maipo), las que identificaron la presencia de una serie de evidencias de labores mineras localizadas en una inusual concentración de sitios arqueológicos en torno a un pequeño distrito minero. Estos resultados nos permiten proponer que, al menos, desde el período Agroalfarero Temprano, distintos grupos se asentaron en esta localidad cordillerana con la finalidad expresa de extraer y procesar mineral de cobre.

ABSTRACT

The importance of metallurgy as a part of prehispanic society's economic activities in Central Chile is practically unknown. Results of recent investigations at the mouth of Cabeza de León stream (Colorado River, Maipo Valley) contain evidence of mining activities manifested through an unusual concentration of archaeological sites which seem to have been dedicated to mining. Based upon these results, we propose that from the Early Agroceramic Period on, different groups settled at this place in the Central Chile mountains in order to extract and process copper ore.

La cordillera andina ocupó un papel significativo en los sistemas de asentamiento de las comunidades prehistóricas que habitaron Chile Central. En ella encontraron buenos lugares para asentarse, recursos significativos para su economía y un medio que actuó como interfase para las relaciones con las poblaciones del otro lado de la cordillera. Las motivaciones para ocupar ciertos sitios en determinadas localidades fueron sin duda variadas y, en su conjunto, dicen relación con un sin número de dominios distintos. Nosotros hemos sugerido (Cornejo y Simonetti 1992 y 1996 [en prensa]) que dichas motivaciones están vinculadas, al menos en lo que respecta a las características del medio, con las facilidades de intercomunicación y con la presencia de determinadas materias primas en cada una de las localidades ocupadas en el pasado.

De esta forma y pese a nuestras propuestas, lograr identificar con absoluta certeza cuáles fueron las principales razones para que un grupo humano ocupara un lugar es difícil. Esta afirmación es válida para casi todas las localidades donde se ha estudiado con cierta detención el asentamiento humano prehispánico, exceptuando probablemente la cuenca inferior del estero Cabeza de León. Para esta localidad nosotros tenemos un conjunto de evidencias que nos permiten afirmar con cierta solidez que la presencia humana en ella está vinculada principalmente a una actividad: la explotación de mineral de cobre.

Este recurso fue utilizado en Chile Central desde el período Agroalfarero Temprano, tal como lo atestiguan los hallazgos realizados en varios sitios (Miranda y Bascuñán 1995). No obstante, lo escaso del registro y la falta de especialistas no han permitido que se desarrolle una línea de investigación acerca del uso de metales y los aspectos económicos implicados

* Este trabajo es resultado del Proyecto Fondecyt 1930212

** Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago de Chile. Email : lcbmchap@reuna.cl

Recibido: Septiembre 1997

Aceptado: Julio 1998

en la obtención y manejo de dichos recursos. En este trabajo nos proponemos cooperar en el conocimiento de este tema, que creemos puede ser más importante de lo que habitualmente se supone en el entendimiento de los patrones de asentamiento de las comunidades prehistóricas.

LA LOCALIDAD

El estero Cabeza de León, también llamado Quempo, escurre de norte a sur desde los faldeos altos del cerro Sargento del Quempo hasta su desembocadura en el río Colorado, uno de los principales afluentes cordilleranos del río Maipo (Figura 1). Su gradiente altitudinal va desde los 3400 a los 1300 msnm, fuertemente diferenciada entre un sector inferior a los 1550 msnm, que presenta terrazas aluviales amplias de pendiente relativamente suave, un sector que se encuentra entre los 1550 y los 2000 msnm, muy escarpado y casi sin desarrollo de terrazas, y un sector por sobre los 2000 msnm caracterizado por una suave pendiente y terrazas aluviales angostas. En sus nacientes se localizan algunas vegas de altura. El registro arqueológico que aquí nos interesa se ubica principalmente en el primero de estos tres sectores (Figura 2), por lo cual aquí sólo nos concentraremos en él, definiéndolo operacionalmente como nuestra localidad de estudio.

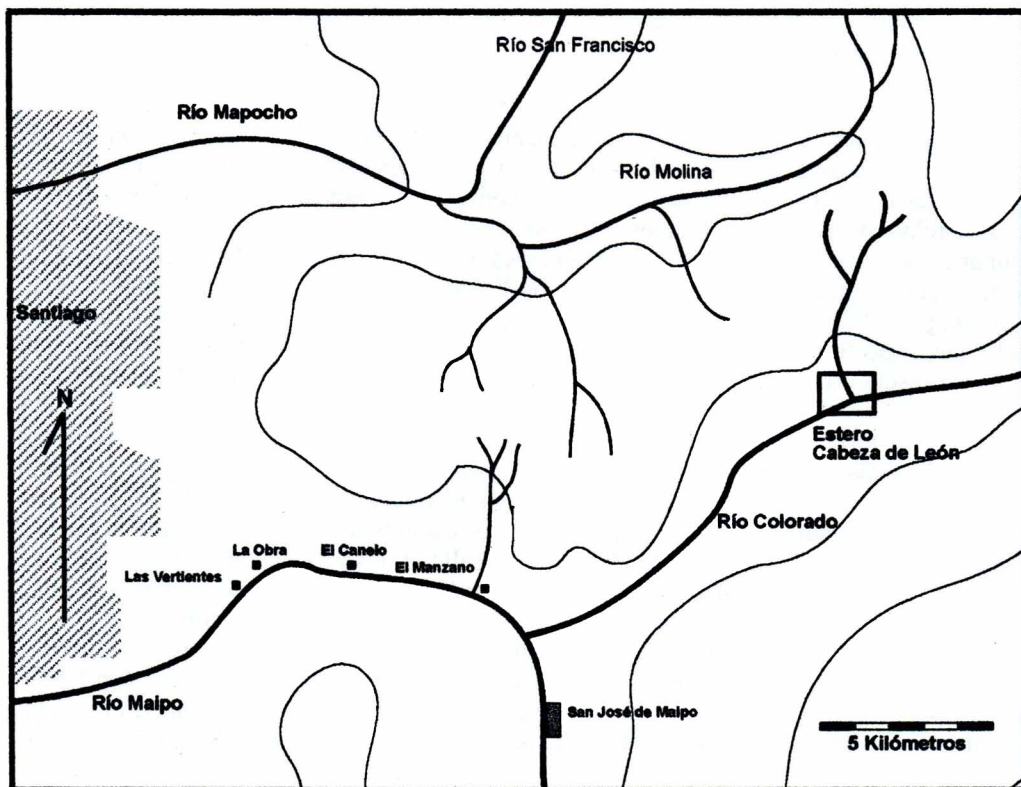


Figura 1: Ubicación de la localidad de estudio.

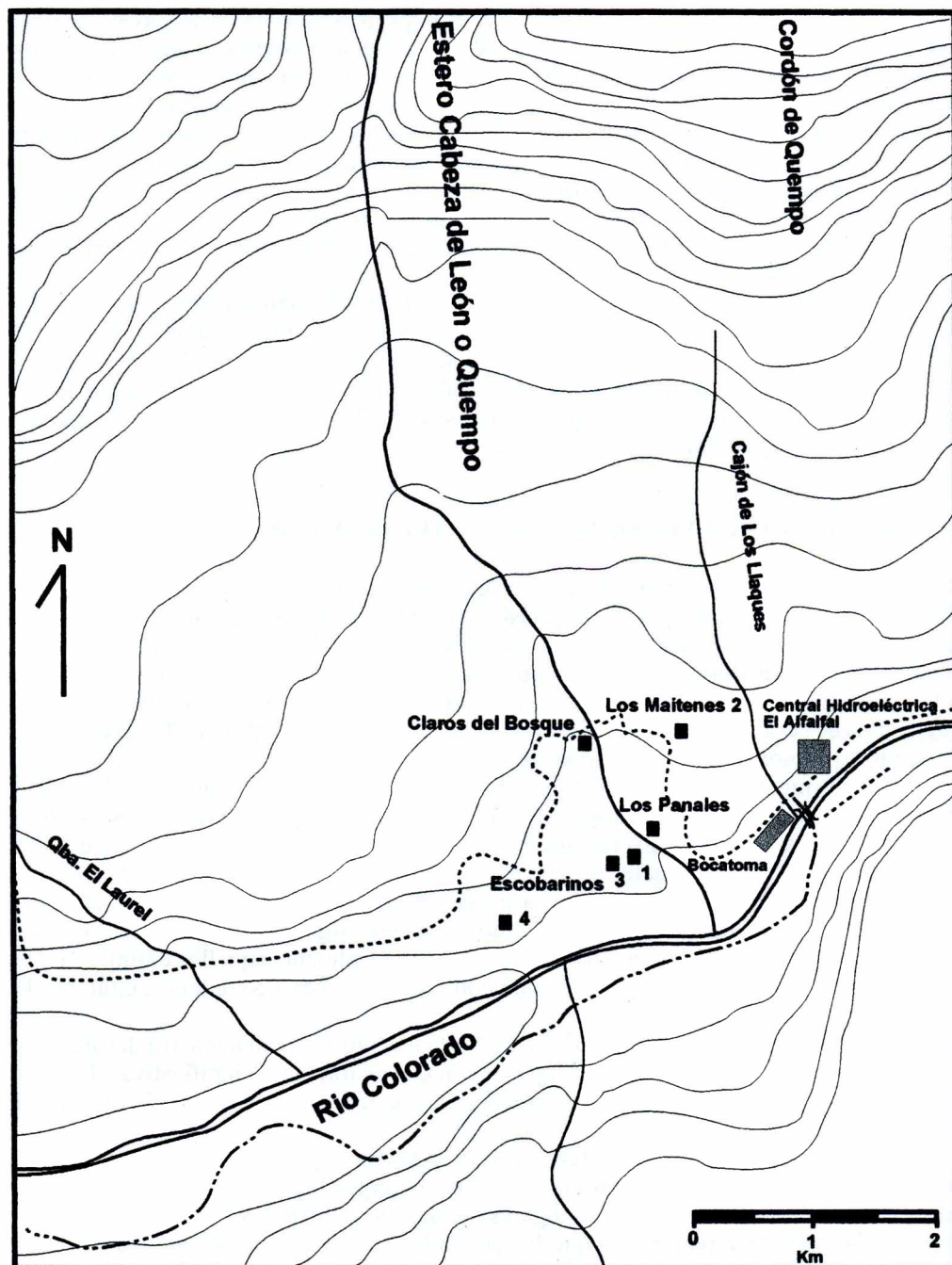


Figura 2: Localidad de estudio y distribución de sitios arqueológicos.

La fisonomía de esta localidad está marcada por la presencia de estribaciones de cerros que bajan hacia el río Colorado, entre los cuales el caudal del estero Cabeza de León y dos afluentes menores han depositado materiales formando una serie de terrazas que se superponen en forma bastante dinámica. De hecho, algunas de las terrazas presentan una escasa cubierta vegetal, dado lo reciente de su formación. Este desarrollo de terrazas es posible sólo unos 50 m por sobre la desembocadura del estero, ya que en este lugar se encuentran dos estribaciones de cerros que encierran el sector por el este y el oeste, dejando sólo un angosto paso por donde escurren las aguas. De hecho en el sector de la desembocadura, la geomorfología está dominada por la altísima dinámica del río Colorado.

La cobertura vegetal del lugar debió en un pasado cercano ser la común del borde superior del bosque esclerófilo propio de la altitud a que la localidad se encuentra. No obstante, en la actualidad la ecología local está altamente impactada por las actividades de los carboneros y agricultores de alfalfa, los cuales han talado el bosque y despejado las terrazas. Hoy sólo se pueden distinguir algunos bosquetes muy delimitados, compuestos principalmente por Quillay (*Quillaja saponaria*).

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE ACTIVIDADES MINERAS

Niemeyer (1958) fue el primero en realizar una descripción de los vestigios arqueológicos presentes en esta localidad, poniendo énfasis en los bloques de petroglifos localizados en el sector del potrero Los Escobarinos y en las tumbas emplazadas en un abrigo entre grandes bloques de roca, desafortunadamente saqueadas. En el material recolectado en la superficie del saqueo (Niemeyer 1958: Anexo 1, Figuras 10 a 22), podemos identificar algunos fragmentos de cerámica que podrían corresponder al período Agroalfarero Temprano, tanto como otros propios de la cultura Aconcagua.

Posteriormente Madrid (1977) realizó un nuevo reconocimiento en la localidad, identificando, además de los petroglifos y el alero ya descritos, una serie de otros sitios al aire libre dispuestos en distintos lugares de la parte baja del estero, consistentes en un taller lítico y tres sitios habitacionales de grandes proporciones. Entre el material recolectado desde la superficie, la autora destaca la presencia de algunos fragmentos de cerámica correspondientes al tipo Aconcagua Salmón. Sin embargo, no publica descripciones detalladas de los materiales como para evaluarlos, especialmente aquellos definidos como “negro pulido” (Madrid 1977:110), los que podrían pertenecer a complejos culturales del período Agroalfarero Temprano.

Nuestros trabajos en la localidad han incluido una prospección intensiva del área bajo los 1550 msnm, la evaluación de los lugares con concentraciones significativas de restos arqueológicos, por medio de pozos de sondeo y recolecciones de superficie, y la excavación en algunos sitios.

Este trabajo, así como las referencias ya existentes, permitieron constatar que la localidad se encuentra prácticamente cubierta de restos arqueológicos, distribuidos en distinta densidad sobre la superficie. Existen lugares donde estos materiales son de notoria mayor densidad, lo que corresponde a lo que los arqueólogos convencionalmente reconocemos como sitio arqueológico, pero a su vez se encuentran muchos *loci* donde se concentran una pequeña cantidad de restos, usualmente entre dos y diez, y una infinidad de artefactos aislados esparcidos por toda la localidad.

La mayor parte de estos materiales dispersos y en baja densidad se localizan en las planicies formadas por las terrazas aluviales que bordean el estero Cabeza de León y, aunque es imposible formarse por ahora una idea integral de su origen y función, muchos de ellos corresponden a materiales de actividades de molienda acompañados de fragmentaria

cerámica que puede asignarse tentativamente al período Agroalfarero Intermedio Tardío. De esta manera, se puede asegurar que prácticamente toda la localidad fue objeto de ocupación prehistórica, especialmente durante los momentos más tardíos.

Además de los materiales arriba referidos, durante la prospección y posterior etapa de evaluación se logró identificar al menos seis sitios que presentaban una concentración alta de materiales arqueológicos. Algunos de estos sitios podemos sospechar que corresponderían a los citados en los trabajos de Niemeyer y Madrid antes referidos, aunque su completa identificación no es posible debido a la falta de información locacional específica en las publicaciones de estos autores.

El estudio detallado de estos sitios permitió identificar ocupaciones pertenecientes al período Agroalfarero Temprano (ca. 500 a.C.- 900 d.C.), Agroalfarero Intermedio Tardío (ca. 900-1470 d.C.) y Agroalfarero Tardío (ca. 1470-1535 d.C.), los cuales, como veremos al final, presentan claras diferencias en el patrón de asentamiento desplegado en la localidad. No obstante, todas ellas presentan como rasgo común la presencia de una serie de desechos que nos permiten proponer que la ocupación de los distintos sitios tuvo como eje central la explotación de mineral de cobre, a pesar que la funcionalidad de algunos de ellos, especialmente en los más grandes, fue múltiple y vinculada con la habitación y las actividades domésticas.

Los principales sitios arqueológicos que presentan evidencias de actividades mineras que nosotros hemos estudiado son los siguientes:

a) Sitio Los Panales

Este sitio se encuentra localizado sobre la segunda terraza en el lado este del estero Cabeza de León, cubierto por un grueso depósito aluvial. Su identificación fue posible gracias a la presencia de una excavación preexistente de origen desconocido, la cual extrajo desde los estratos bajo el aluvión material arqueológico que quedó depositado en superficie. A la vez, sobre el aluvión y sin conexión con los materiales bajo él depositados, se pueden observar varios *loci* como los previamente descritos.

Las excavaciones, en total de 14.7 m³, permitieron delimitar el área de distribución de restos muy definida, de un espesor cercano a los 40 cm y una extensión no mayor de 700 m². Éstos se encontraban cubiertos por un depósito aluvial formado principalmente por rocas de mediano tamaño (0.1 a 1 m) y de una profundidad entre 0.8 y 1.8 m, el cual formó la actual fisonomía de la terraza.

Las características de los materiales aquí rescatados nos hablan de una pequeña unidad residencial que ha sido asignada a la tradición alfarera El Mercurio, del Período Agroalfarero Temprano de Chile Central (Sanhueza 1997). Por medio de termoluminiscencia se obtuvieron las fechas de 765 ± 100 años d.C. (UCTL693) y 645 ± 100 años d.C. (UCTL694) para este contexto.

La composición de los restos, principalmente alfarería, turba, líticos y escasos huesos, en general hacen referencia a basuras domésticas de tipo secundario, dispersas en torno a una pequeña área central de no más de 100 m² en la que los materiales se presentan en frecuencia mayor. En dicha área central se localizaron cinco hoyos de poste, dispersos sin aparente orden en un espacio de 16 m², los que se asocian a una inusual frecuencia de fragmentos de turba cocida en el estrato superior de la ocupación, los que podrían constituir restos de muros¹.

En este lugar se habría realizado una serie de tareas propias de la vida doméstica de una cantidad indeterminada de personas que en él habitaron. No obstante, se rescataron 13 trozos —270.9 gr en 1.44 m³— de distinto tamaño de escoria entre las basuras. El análisis químico² de uno de estos trozos detectó en su composición un 5.7% de cobre, lo que indica que se trataría efectivamente de escoria producto de la fundición de mineral de cobre. Este

resultado nos señala que el asentamiento doméstico también tuvo una vinculación con actividades mineras desarrolladas, probablemente, tanto aquí como en otros sitios de la localidad.

Sin embargo, no se encontró ninguna evidencia que permita dilucidar si el proceso de fundición del cual derivaron estos trozos de escoria se realizó en el mismo sitio o, si por el contrario, fueron transportados hasta aquí desde otro sitio donde efectivamente se llevó a cabo dicho proceso.

b) Sitio Claros del Bosque

En la parte intermedia de la localidad y sobre una segunda terraza al oeste del estero se localizó, asociado a varios *loci* de materiales superficiales, un apilamiento de pequeñas rocas sobre un bloque mayor, las que al ser removidas permitieron descubrir que el bloque contenía más de una docena de tacitas sobre su superficie. En torno a la piedra tacita se identificó una concentración de materiales estratificados en un radio no mayor de 4 m y una profundidad máxima de 25 cm.

Las excavaciones de dichos depósitos, un total de 0.95 m³, evidenciaron tres componentes estratigráficos distintos, dos de los cuales —los superiores— se asocian a material cerámico del Período Agroalfarero Temprano. Por su parte, el tercer componente, el más profundo, entregó un contexto de difícil adscripción cultural debido a lo escaso del material y la poca potencia del estrato, siendo su principal característica la presencia de desechos líticos secundarios y terciarios sin asociación cerámica.

En cuanto a la cronología de este lugar, por ahora disponemos de una sola fecha de Termoluminiscencia obtenida sobre un fragmento de cerámica, que entregó un resultado de 930 ± 100 d.C. (UCTL789) Esta datación resulta un poco tardía para el Período Agroalfarero Temprano en general y, como veremos más adelante, su resultado sólo se distancia unos pocos años de la fecha del sitio Los Maitenes 2, el cual nosotros hemos definido como una ocupación Aconcagua.

El contexto de los dos primeros componentes se caracteriza por la presencia de alfarería doméstica, con una pequeña proporción de materiales decorados, principalmente incisos. Por su parte, el material lítico está constituido por una gran cantidad de artefactos multifuncionales de tecnología expeditiva, elaborados principalmente sobre materias primas locales. Sólo se rescató un par de puntas de proyectil triangulares de base recta y algunos cuchillos y raspadores. Se detectó, además, la presencia de varias manos de moler, generalmente fragmentadas y con abundante uso que compromete a todas sus caras. Las características del material y de su distribución, estratificados sólo en torno a la piedra tacita, permiten postular que este sitio sería un área de actividades relacionadas directamente con la utilización de la tacita como molino, lo cual no es contradictorio con existencia de materiales que no guardan relación directa con dicha actividad, tales como la presencia de alfarería y de algunas puntas de proyectil.

Entre las basuras que rodeaban la piedra tacita se rescató una cantidad importante de rocas que contienen mineral de cobre, alcanzando 65 fragmentos, que pesan en total 1.044 gramos, en un volumen total de 0.95 m³ de sedimentos excavados en las cuadrículas adyacentes a la piedra tacita. A la vez sobre el bloque rocoso donde se encuentran las tacitas se observó una gran cantidad de trozos grandes (p.e. 30 x 20 cm) de este mismo mineral, sin que se observe en las inmediaciones alguna otra concentración de este material.

Esta concentración de mineral de cobre en torno a la piedra tacita, la rugosidad que presentan las caras activas de las tacitas o molinos, la presencia de manos usadas intensivamente y el hecho que este pequeño sitio parece estar principalmente vinculado a la molienda, nos hacen pensar que dicha actividad estuvo aquí vinculada con el proceso de chancado de mineral.

Por el momento no es posible determinar si la ocupación de poca densidad que se observó en la superficie del sitio, asignable al período Agroalfarero Intermedio Tardío, tuvo alguna relación con la piedra tacita o con las actividades cupríferas aquí realizadas previamente.

c) Sitio Los Escobarinos 1

En una pequeña rinconada inmediatamente al oeste del estero Cabeza de León, se localiza un amplio sitio que ya había sido previamente detectado por Madrid (1977: Lámina VI, Figura 1). Su emplazamiento, en una planicie rodeada de colinas, le confiere características muy adecuadas para el asentamiento permanente en esta localidad cordillerana que sufre de constantes vientos y bajas temperaturas, especialmente en invierno. Desgraciadamente, la mayor parte del sitio se encuentra hoy en día dentro de terrenos de cultivo de alfalfa, razón por lo cual nuestros trabajos en él han sido más bien limitados.

Sólo hemos podido hasta ahora realizar ocho pozos de sondeo de 0.5 x 0.5 m sobre dos ejes cardinales, con el fin de delimitar el área de mayor concentración de materiales en estratigrafía —la que alcanza una profundidad máxima de 50 cm y una extensión aproximada de 12.000 m²— y obtener una muestra de la variedad artefactual del sitio a partir de dos cuadrículas de 1.5 x 1.5 m.

La información con que contamos nos permite suponer que se trataría de un asentamiento de varias unidades domésticas, asignables al Período Agroalfarero Intermedio Tardío (cultura Aconcagua) y Tardío (Inka-Aconcagua), lo que por ahora sólo está establecido por la presencia de abundante cerámica Aconcagua (Rojo Engobado y Aconcagua Salmón) y, al menos, 3 fragmentos Diaguita III. El escaso contexto (cerámico y lítico) que hemos recuperado permite comparar este sitio, en términos generales, con el sitio El Manzano 2 (Cornejo 1994; Saavedra 1991) lo que refuerza la idea que este sitio correspondería a un asentamiento de tipo residencial.

No obstante, en ambas cuadrículas excavadas se localizó en el nivel más profundo un contexto claramente distinto al del resto del sitio. Éste está compuesto por algunos desechos líticos y por fragmentos cerámicos, algunos de los cuales presentan características claramente asignables al Período Agroalfarero Temprano (p.e. incisos, hierro oligisto). De esta manera, pareciera que en este lugar, extremadamente propicio para el asentamiento, primero se verificó una asentamiento del Período Agroalfarero Temprano, difícil de definir por ahora, sobre el cual se instaló el campamento residencial Aconcagua.

Debido al pequeño tamaño de la muestra que tenemos para este sitio, las evidencias respecto a actividades mineras son, por ahora, muy fragmentarias. No obstante, se registró una cuenta cilíndrica o un tubo confeccionado sobre una lámina de cobre y abundante mineral en bruto entre las basuras. Se encontró, además, al menos un trozo de escoria, que al ser analizado entregó un porcentaje de cobre realmente ínfimo (0,005). Esto podría implicar un muy eficiente proceso de obtención del metal, aunque debe tomarse en cuenta que la concentración de elementos en los residuos de escoria no es homogénea. También podría tratarse de restos naturales producto de acción volcánica, pero esto nos parece poco probable debido a la ausencia en la localidad de escoriales o coladas de lava.

De esta manera, podemos plantear en forma preliminar que, si bien las actividades domésticas parecen ser aquí las más importantes, existió alguna vinculación con actividades mineras que, como veremos más adelante, se realizaron preferentemente en otros sitios cercanos.

d) Sitio Los Maitenes 2

Sitio emplazado en una estribación de los cerros que cierran por el este la cuenca en su parte intermedia, caracterizado por una concentración de material lítico en superficie. Sus rasgos en un principio nos hicieron suponer que se trataba de un taller lítico, pero a partir del trabajo realizado, se pudo determinar que se trataba de un área de actividades específicas, distribuidas sobre una superficie de aproximadamente 900 m².

Las excavaciones (un total de 15 m²) demostraron que el sitio tenía una potencia estratigráfica de no más de 10 cm de profundidad, caracterizado por un contexto donde predominan los de materiales líticos expeditivos sobre materias primas locales, acompañados de escasa cerámica. A partir de dos fragmentos cerámicos obtenidos en excavación se obtuvo los fechados de 950 ± 90 años d.C. (UCTL692) y 945 ± 100 años d.C. (UCTL691). Estas fechas permiten incluirlo dentro del Período Agroalfarero Intermedio Tardío, mientras que el material obtenido, especialmente las características de la escasa alfarería rescatada, lo relacionan con la cultura Aconcagua.

De las excavaciones se rescató una pequeña lámina de cobre martillada y una “pepa” de cobre fundido (Miranda y Bascuñán 1995), además de un fragmento de cerámica cocida a alta temperatura que podría corresponder a un molde. La “pepa” de cobre fue analizada y contenía un 92% de este metal, con presencia de estaño y arsénico en concentraciones ínfimas, lo que descarta una probable aleación intencional para la obtención de bronce. A la vez, tanto en superficie como en excavación, se detectó la presencia de una gran cantidad de trozos de mineral en bruto, los que desafortunadamente no fueron debidamente registrados durante buena parte de las excavaciones. Paradojalmente, esta situación se debió a que varios de los bloques rocosos de regular tamaño que se aprecian en esta ladera corresponden precisamente a rocas ricas en mineral de cobre, por lo cual dicho material fue ignorado bajo el supuesto que fueran parte de la composición natural de los sedimentos. Sólo cuando se descubrieron los materiales descritos al principio de este párrafo, se comenzó a considerar que probablemente la presencia de trozos de rocas ricas en mineral de cobre no era accidental en el sitio.

El contexto artefactual de este sitio, donde están casi del todo ausentes conjuntos artefactuales que nos hablen de actividades domésticas, permiten postular que se trataría de un área de actividad específica. Éstas, de acuerdo a los materiales antes referidos, estarían relacionadas principalmente con la elaboración de cobre, específicamente su fundición.

e) Otros sitios sin evidencias mineras

Además de los sitios antes mencionados, en la localidad se han identificado otros dos sitios arqueológicos que, por ahora, no han presentado ninguna evidencia relacionada con las actividades mineras. Inmediatamente al sur del sitio Escobarinos 1 se encuentra un pequeño alero, denominado Escobarinos 3, y que podría corresponder a uno de los sectores con tumbas saqueadas reportados por Niemeyer (1958:118). Nuestras excavaciones (en total 4 m³) permitieron identificar en el sector exterior no alterado, bajo estratos de ocupaciones subactuales, la presencia de un pequeño depósito de basuras (15 cm de espesor) compuesto de cerámica (alisada, pulida e incisa), desechos líticos secundarios, restos óseos humanos y animales fragmentados y un tembetá de botón. Este contexto correspondería a una ocupación de carácter habitacional y funerario del Período Agroalfarero Temprano.

Inmediatamente al oeste de las estribaciones de cerros que cierra la cuenca, se localiza una serie de terrazas antiguas del río Colorado. En ella Niemeyer (1959:117) localizó cinco bloques dispersos con petroglifos, los cuales fueron también visitados por Madrid (1977:115) reportando el hallazgo de otros dos bloques en las inmediaciones. Posteriormente (Mostny y Niemeyer 1983:63), estos petroglifos serían asignados al estilo Aconcagua, el que

coincidiría "... en líneas muy generales con la difusión de la llamada cerámica "Aconcagua" Salmón, con cuya decoración los signos rupestres guardan cierto aire de familias". (Mostny y Niemeyer 1983:67). Miranda y Saavedra (1997) han podido ubicar sólo cinco de estos bloques, lo cual puede deberse a las actividades agrícolas que aquí se han realizado y al evidente deterioro que han sufrido en estos años.

En todo caso, la presencia de estos sitios en la localidad, sin evidencias directas por ahora de actividades mineras, sería esperable. Pese a que la orientación del asentamiento esté dirigida a objetivos muy específicos, en este caso la minería, el asentamiento de comunidades humanas implica un amplio espectro de formas de utilización del espacio, muchas de ellas no directamente funcionales al objeto central del uso de ese espacio, pero sí necesarias para la humanización que cada sociedad realiza del espacio.

RECAPITULACIONES

El estero Cabeza de León es rico en afloramientos superficiales de mineral de cobre, lo cual es evidente a simple vista en muchos lugares de la localidad. De hecho, en la Carta Geológica de Chile (Hoja Santiago) se consigna un pequeño distrito minero en la ladera este del Cordón de Los Quempos (Thiele 1980), precisamente una de las cadenas de cerros de los que delimitan esta localidad. Esta riqueza minera, de acuerdo a nuestra hipótesis, fue explotada desde el primer milenio de nuestra era y siguió en uso incluso hasta tiempos recientes, tal como lo indican las evidencias presentes en los sitios prehistóricos y subactuales³.

No obstante, no sólo las evidencias materiales rescatadas en los sitios permiten sustentar esta hipótesis, ya que la distribución local y regional del asentamiento, especialmente para los momentos más tardíos, también entregan ciertas luces al respecto. La prospección de las localidades cercanas a la desembocadura del estero Cabeza de León, especialmente en las terrazas localizadas en la margen opuesta del río Colorado, no logró detectar más que unos pocos fragmentos de cerámica aislados. Esto nos indica que el asentamiento está extremadamente concentrado en la pequeña localidad estudiada, sin que se llegara a ocupar lugares cercanos y muy apropiados para el asentamiento. La anterior situación contrasta, al menos para el contexto Aconcagua, con el patrón desplegado en otros lugares de la cordillera, especialmente en el sector entre El Manzano y Las Vertientes. En dicho caso, los asentamientos están presentes en varias pequeñas localidades contiguas, ocupando el espacio de una manera más o menos extensiva.

De esta manera, pareciera evidente que en este sector del río Colorado los intereses que articularon el asentamiento estuvieron extremadamente localizados en la parte baja del estero Cabeza de León. Esta extrema concentración del asentamiento resulta completamente concordante con la especialización en las funciones que estamos proponiendo para estos asentamientos: la explotación de mineral y cierto grado de elaboración del cobre.

Durante la primera fase de ocupación, verificada durante el Agroalfarero Temprano con fechas entre los años 600 y 700 d.C., es posible suponer que estos "mineros" fueron pequeños grupos sociales, que se asentaron en sitios habitacionales de una o unas pocas unidades residenciales. A partir de estos campamentos base (p.e. Los Panales) se habría ocupado otros sitios, también pequeños, en los cuales se habría explotado y elaborado en distintas instancias el mineral (p.e. Claros del Bosque). Por su parte en el campamento base es probable que también se haya realizado parte de estas tareas mineras, tal como lo indica la presencia de escoria entre las basuras de Los Panales.

Posteriormente, a partir del año 900 d.C. en la localidad se manifiesta la presencia de nuevos grupos, asignables a la cultura Aconcagua, los cuales también se asentaron en ella

en función de la presencia del preciado mineral de cobre. En términos básicos, estos nuevos grupos utilizaron un patrón de asentamiento con una intensidad en el uso del espacio mucho mayor. Se ocupó un gran campamento base (Escobarinos 1), donde se instalaron varias unidades residenciales, a partir del cual se accedió a otros sitios para tareas de explotación del cobre (p.e. Los Maitenes 2). A la vez, en prácticamente todos los sectores relativamente planos se realizaron otras actividades, que dejaron escasos materiales arqueológicos muchas veces asociados a artefactos de molienda (¿cultivos?). Dadas las evidencias presentes, es posible suponer que este último patrón de ocupación pudo prolongarse, al menos, hasta tiempos prehispánicos Tardíos, aunque por ahora sólo tenemos evidencias de algunos fragmentos de cerámica Diaguita III para evaluar claramente la presencia inka en el lugar.

Todas estas características, en resumen, nos permiten postular que esta localidad fue un espacio utilizado principalmente en función de su riqueza cuprífera, la que emerge naturalmente en varios puntos y que no requiere de mayores movimientos de tierra⁴. Así, esta actividad habría tenido una importancia relativa mayor que la sospechada para tiempos preincaicos en Chile Central, ya que su desarrollo no fue producto del acceso secundario desde asentamientos, sino que habría sido capaz de motivar un tipo de asentamiento especialmente dedicado a ella.

BIBLIOGRAFÍA

CORNEJO, L.

- 1994 Asentamiento del complejo Aconcagua en El Manzano: Estudios en un sitio agónico. *Arqueología de Chile Central*, L. Cornejo, F. Falabella y C. Thomas (Eds.) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago. (En Prensa).

CORNEJO, L. y J. SIMONETTI

- 1992 Asentamientos Prehistóricos en los Andes de Chile Central: Tradición y Flexibilidad. *Clava* N° 5:81-98
- 1993 Asentamiento humano en los andes de Chile Central: Un enfoque alternativo. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II:373-380
- 1996 De rocas y caminos: Espacio y cultura en los Andes de Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* N° 13. (En Prensa).

NIEMEYER, H.

- 1958 Ocupación indígena en el Río Colorado, afluente del Maipo. *Revista Universitaria Universidad Católica de Chile*. Vol. 22:117-122

MADRID, J.

- 1977 *Ocupaciones Indígenas en el Valle Superior del río Maipo*. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Dpto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile.

MIRANDA, P. y A. BASCUÑÁN

- 1995 Metalurgia precolombina marginal: Los Maitenes 2, Cajón del Maipo. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 20:29-30.

MIRANDA, P. y M. SAAVEDRA

- 1997 Arte rupestre en el río Colorado, Cajón del Maipo. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 24:18-19.

MOSTNY, G. y H. NIEMEYER

- 1983 Arte Rupestre Chileno. *Serie El Patrimonio Cultural Chileno*. Colección Historia del Arte Chileno.

SANHUEZA, L.

- 1997 *Relaciones Llano-Cordillera durante el Período Agroalfarero Temprano en Chile Central: Una visión desde la cerámica*. Memoria para optar al Título de Arqueóloga. Dpto. de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago.

SAAVEDRA, M.

1991 El Patrón de asentamiento en el Estero El Manzano. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, 1993:381-389

THIELE, R.

1980 *Carta Geológica de Chile. Hoja Santiago*. Instituto de Investigaciones Geológicas, Santiago.

NOTAS

- ¹ La mayor parte de estos fragmentos tienen sólo una cara alisada y presentan un grosor considerable (hasta 5 cm). No obstante, algunos de ellos podrían corresponder también a vasijas, especialmente algunos que presentan dos caras y formas de bordes.
- ² Análisis realizados en el Centro de Servicios Externos de la Facultad de Química de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ³ En nuestras prospecciones se identificó varios sitios subactuales de actividad minera.
- ⁴ Ésta parece ser la razón de que no se hayan localizado lugares específicos de extracción.